

Globalización y juventudes: Las organizaciones juveniles y la acción social en Atlántida, Honduras

Luis Manuel Martínez Estrada¹

Carlos Daniel Nolasco²

Luis Alberto Velásquez³

Recibido: 13/03/2025

Aceptado: 30/01/2026

RESUMEN

Este artículo es el resultado de una investigación realizada en Atlántida, Honduras, con base en cinco casos de estudio con organizaciones juveniles. Se realizó bajo el modelo de la acción social efectiva; se analizaron sus historias organizacionales, intereses subalternos y relaciones institucionales. Al mismo tiempo sus características brindan un panorama representativo de la situación actual de las juventudes organizadas de Honduras, incluyendo sus retos y desafíos en la era de la globalización y la masificación del uso de las tecnologías

¹ Maestría y Licenciatura en Sociología, Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) con especialidades en: Democracia y Gobernabilidad, Teoría y Práctica en Sistemas Familiares y Cultura de Paz. Coordinador para Mesoamérica del Grupo de Trabajo Fronteras, Regionalización y Globalización de CLACSO. Docente del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH-Cortés). Coordinador para este Centro de la Red Nacional de Investigadores de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNAH. Coordinador del Grupo de Investigación Científica sobre Desarrollo Territorial con Identidad Cultural de la Dirección de Investigación Científica Humanística y Tecnológica DICIHT. Temáticas de interés: Movimientos sociales, cambio climático, identidades, violencias, extractivismo y globalización. N° de ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4316-9351>. email: lmartineze@unah.edu.hn

² Sociólogo por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras y Magíster en Política por la Universidad de Chile. Coordinador del Área de Ciencias Sociales en UNAH-Atlántida, Honduras. Miembro del Grupo de Trabajo de CLACSO sobre Fronteras, Regionalización y Globalización; Integrante del Grupo de Investigación Científica sobre Desarrollo Territorial con Identidad Cultural de la Dirección de Investigación Científica, Humanística y Tecnológica DICIHT. Email: cdnolasco@unah.edu.hn

³ Sociólogo y Maestría por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), con una sólida formación académica y una profunda pasión por la poesía. Docente e investigador en el Área de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) en el Campus Atlántida. Analista de información en el Observatorio de la Violencia y la Unidad de Género. Socio independiente de InGroup International LLC. N° de ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9280-0416>. Email: luis.velasquez@unah.edu.hn

de la información y las comunicaciones. Se observan las relaciones que estas organizaciones juveniles han construido con gobiernos locales, organizaciones no gubernamentales y cooperantes internacionales. Así mismo, resaltan los cambios subyacentes de esa relación y los mecanismos de flexibilidad que han emprendido para adaptarse a las nuevas tendencias en materia de derechos humanos, ambiente y desarrollo.

Palabras clave: Acción social, Juventudes, Alianzas, Organizaciones, Atlántida

Globalization and Youth: Youth organizations and social change in Atlántida, Honduras

ABSTRACT

This paper is the result of research conducted in Atlántida, Honduras, through five case studies of youth organizations. It was carried out using the effective social action model. Their organizational histories, subordinate interests, and institutional relationships were analyzed. At the same time, their characteristics provide a representative overview of the current situation of organized youth in Honduras, including their challenges in the era of globalization and the widespread use of information and communication technologies. Throughout the study, the relationships these youth organizations have built with local governments, non-governmental organizations, and international donors are examined. The underlying changes in these relationships and the flexibility mechanisms they have adopted to adapt to new trends in human rights, the environment, and development are also highlighted.

Keywords: Social action, Youth, Alliances, Organizations, Atlántida

Introducción

El artículo aquí presentado es el resultado final de un proyecto de investigación desarrollado en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Campus Atlántida. El estudio fue auspiciado por Udimuf con fondos de la Cooperación Vasca para el Desarrollo y Medicusmundi Bizkaia. Con los resultados expuestos se pretende tener una lectura actualizada de la situación de la población juvenil del departamento de Atlántida en la Costa del mar Caribe de Honduras, así como de sus formas organizativas.

El objetivo general de la investigación es analizar la situación actual de las organizaciones juveniles de Atlántida a partir de cinco estudios de caso en la zona de influencia de Udimuf. El estudio tiene un carácter exploratorio y analítico, por consiguiente es de índole cualitativo y se utilizaron para la recolección y construcción de datos técnicas como la aplicación de cuestionarios semiestructurados a través de entrevistas colectivas y grupos focales. El proceso del levantamiento se llevó a cabo entre octubre de 2022 y febrero de 2023.

Las organizaciones seleccionadas como casos de estudio fueron: Asociación de Prevención en Educación, Salud, Sexualidad y Sida en Tela - Jóvenes en Acción APREST-JEA; Centro de Alcance CDA-Tela; Comunicación y Vida (COMVIDA); Red de Jóvenes (RJ) y Un Mundo (UM). Se eligieron bajo los siguientes seis criterios: cobertura en un municipio de Atlántida; tipo de organización ya sea de base, municipal o una ONG; área de acción urbana, rural o mixta; población juvenil meta, estos pueden ser específicamente del colectivo LGBTIQ+, estudiantes o en general; fuente de financiamiento privada, pública o cooperación internacional y por último motivo de la organización, los que pueden ser derechos humanos, prevención de violencia, VIH (virus de inmunodeficiencia humana), participación ciudadana y desarrollo.

El soporte teórico gira en torno al modelo de Acción Social Efectiva (ASE). Esta es una herramienta analítica que permite tanto a investigadores como a los actores implicados profundizar en la historia de sus organizaciones, además de analizar sus relaciones institucionales, así como observar los intereses subalternos existentes. Es preciso apuntar que a lo largo del país y, en específico, en la zona de influencia del estudio existen múltiples formas de acción colectiva juveniles; no obstante, por razones metodológicas únicamente fueron seleccionadas las presentadas en este artículo.

1. Elementos conceptuales y contextuales de las juventudes en Atlántida, Honduras

El departamento de Atlántida está ubicado en el Litoral Caribe de Honduras, con una extensión territorial de 4.372 kilómetros cuadrados y una población estimada de 508.228 habitantes, según datos del Instituto Nacional de Estadísticas, INE (2023). De esta población 295.802 son personas menores de 30 años, representando el 58.5% del total. De hecho 143.817 tienen entre 15 y 29 años; siendo en parte esta población la de interés para el presente estudio, que según la legislación hondureña la población juvenil comprende a personas de 12 a 30 años.

Figura 1
Mapa del departamento de Atlántida según municipios,
Honduras



Nota. Fuente: Elaboración propia

Como se observa en la Figura 1, Atlántida cuenta en su organización política con ocho municipios; para los fines del estudio se trabajó con cinco de ellos: Arizona, Jutiapa, La Ceiba, La Masica y Tela. Aunque todos ellos presentan un panorama demográfico y social parecido en algunos datos poblacionales relevantes. De los 411.303 pobladores que habitaban estos municipios para el INE 2018, el 52% aproximadamente fueron mujeres; así mismo, 61.4% representaba a personas jóvenes menores de 30 años. A pesar de estas cifras, estos dos colectivos que personifican el rostro de esta región son en paralelo los más vulnerabilizados y con menor incidencia en materia de políticas públicas y toma de decisiones.

El 40.1% del total de la población de este departamento corresponde a jóvenes entre 10 y 29 años. Esto denota la importancia de fijar la mirada en la población juvenil, ya que poco más de 4 de cada 10 habitantes de la zona de influencia representa a una persona joven. A su vez, este segmento poblacional ha sido, a lo largo de la historia, el menos valorado al momento de diseñar políticas inclusivas, por lo que las formas organizativas aquí estudiadas, no son más que la respuesta natural a esas necesidades latentes que no han sido cubiertas por el Estado, ni mucho menos por el mercado.

Al igual que ocurre con el resto del país, en Atlántida se conjuga una amplia y creciente población joven con una economía que no es

capaz de absorber la oferta laboral potencial que supone esa gran población, dando lugar a un panorama de desempleo y de subempleo que lastra las expectativas de crecimiento de este sector poblacional vulnerable. En tal sentido, según datos del Banco Mundial (2019), en Honduras el 26.8% de los jóvenes carecen tanto de empleo como de educación, en tanto que la tasa de desocupación es del 8.6% y la de subempleo de 41.2% (INE, 2024). Si bien estos son datos nacionales, no hay elementos que indiquen que los de Atlántida sean distintos.

Lo anterior contribuye a los altos índices de desocupación y subempleo, tanto como en los elevados niveles de migración actuales, todas ellas situaciones que afectan a los jóvenes en mayor medida. En este sentido, la movilidad forzada o migración es una de las preocupaciones manifestadas con mayor regularidad entre las personas que formaron parte de las entrevistas grupales realizadas en el marco del estudio. La migración enfocada como causa y como efecto, pues a la vez que es impulsada por las condiciones referidas anteriormente, tales como subempleo o violencia, sus efectos se dejan ver en aquellas comunidades donde una importante proporción de sus habitantes jóvenes se suman a los flujos migratorios.

En la misma medida, los participantes hicieron énfasis en las mínimas perspectivas que el contexto económico ofrece a este sector poblacional y que, en no pocas ocasiones, arrinconan a los jóvenes contra la violencia, la migración o hasta la deserción escolar, dejando entrever, además, cómo las carencias en infraestructuras educativas y de transporte profundizan los obstáculos que los jóvenes enfrentan cuando aspiran a prepararse, incluso, más en las áreas rurales.

Ahora bien, al nivel teórico se puede mencionar que el modelo de la Acción Social Efectiva (ASE) se presenta como una herramienta útil para el análisis de Organizaciones de Sociedad Civil (OSC). Según Stryker y Burke (2000, p. 40), este modelo parte de la premisa que son construcciones sociales que tienen como finalidad actuar en el mundo y producir efectos específicos en su entorno. Para lograr este objetivo, estas organizaciones se apoyan en la Acción Social Efectiva (ASE), que se define como «la capacidad de una organización para producir efectos específicos en su entorno.»

En el marco de la ASE, se entiende que las OSC no son entidades aisladas, sino que interactúan con otros actores y estructuras sociales. En este sentido, se reconoce la importancia de analizar las relaciones que se establecen entre las organizaciones y su entorno, así como las dinámicas de poder y los valores que subyacen en estas interacciones. Siguiendo a Stryker y Burke (2000, p. 40), «el análisis de la ASE implica considerar las relaciones entre las organizaciones

y otros actores sociales en el contexto más amplio de las estructuras sociales y los procesos culturales que definen el entorno social.»

«La ASE se refiere a la habilidad de las organizaciones para hacer un uso efectivo de los conocimientos que poseen y generan en la práctica cotidiana de su acción social» (Carrillo Velásquez, 2015, p. 167). Este modelo de acción se enfoca en tres dimensiones principales: la interacción social, la innovación y el aprendizaje organizacional. La interacción social consiste en la capacidad de las organizaciones para establecer relaciones de colaboración con otros actores sociales, lo que les permite acceder a información y conocimiento valioso para su trabajo. Del mismo modo, «la innovación se relaciona con la capacidad de la organización para generar nuevas ideas y soluciones a los desafíos que enfrenta en su labor social» (Serruto y Carrillo Velásquez, 2019, p. 51). Por último, continúan afirmando que «la dimensión de aprendizaje organizacional se enfoca en la capacidad de la organización para reflexionar sobre su práctica y su experiencia, y de aprender de los aciertos y errores en la gestión del conocimiento» (Serruto y Carrillo Velásquez, 2019, p. 53).

2. Historias organizacionales

2.1. Circunstancia y motivaciones para la organización

Según Bárcena y López (2012), la ASE destaca la importancia de la conciencia crítica y la acción reflexiva en la construcción de la acción social. En este sentido, cada una de las organizaciones se originaron a partir de una reflexión crítica sobre las necesidades y problemáticas presentes en su entorno. La discriminación, el riesgo social, la falta de oportunidades, el desarrollo sostenible y la educación son solo algunos de los problemas que motivaron a estos grupos a actuar.

En el caso de la organización LGBT y la Red Juvenil, los jóvenes líderes reconocieron su capacidad de influir en su entorno y se unieron para enfrentar problemas comunes. En el caso de la Instancia Municipal, el gobierno local reconoció el potencial de los jóvenes para contribuir al desarrollo sostenible y promover el bienestar comunitario, e involucró a los jóvenes en la toma de decisiones.

Durante la década anterior, varias instancias de cooperación internacional junto a entidades privadas y no gubernamentales impulsaron la estrategia de Centros de Alcance (CDA). En Tela, según líderes locales, se formó para brindar apoyo a jóvenes en riesgo y fomentar su desarrollo personal, así como social. La idea surgió después de que un grupo de líderes comunitarios notara que muchos jóvenes estaban en riesgo debido a la falta de oportunidades y recursos en su comunidad. Esta iniciativa se ha extendido hasta inaugurar un

espacio propio para la comunidad Garífuna.

Por otra parte, a mediados de la década de 1990, surge la iniciativa del gobierno local de La Ceiba para involucrar a los jóvenes en la toma de decisiones y promover su participación comunitaria. La idea surgió después de que la Municipalidad reconociera la importancia del papel que juega esta población en el desarrollo sostenible y el bienestar comunitario.

En ese mismo orden de ideas, un hito paradigmático en el departamento sucedió en 2011, al conformarse una red de jóvenes líderes que trabajan juntos para abordar problemas comunitarios y promover el cambio social. El impulso inicial se dio después de que un grupo de jóvenes líderes se dieron cuenta del poder colectivo que podrían alcanzar si trabajaran juntos para abordar problemas comunes. Estos líderes fueron apoyados en su aventura por el Centro de Desarrollo Humano (CDH) y luego por otras asociaciones civiles y religiosas enfocadas a mejorar la situación de la región.

La red de jóvenes nació en el año 2011 con redes comunitarias en las comunidades, más que todo nos organizábamos en los colegios y esto nació con un equipo de jóvenes apoyado con Centro de Desarrollo Humano en el momento estaba en el departamento de Atlántida [...], y en lo personal, una de las cosas que nos motivaba más por ejemplo, en nuestra comunidad era que la mayoría de niñas no estudiaban porque se casaban siendo menores de edad o salían embarazadas o porque sus papás no las dejaban porque sus comunidades son como montañas, están o son un poco lejanas. (Grupo Focal RJ, 2023)

Otra experiencia organizativa muy interesante para las formas asociativas en esta región son las ONGs, en este sentido, la mayoría de ellas fueron fundadas con el propósito de apoyar una comunidad o una población vulnerable. En el caso referido se trata de una comunidad rural que a lo largo de su trayectoria ha sido capaz de expandirse a otros poblados, brindando educación al alfabetizar y trabajando con las personas locales para mejorar sus condiciones de vida.

2.2 Problemáticas comunes

La primera de estas fue la discriminación y estigma hacia la orientación sexual e identidad de género; muchos jóvenes LGBT enfrentaron estas problemáticas, lo que les impidió participar plenamente en la vida comunitaria y acceder a recursos y oportunidades importantes. Muchos de ellos plantean la falta de

oportunidades y recursos como otro problema tangible, lo que les ha impedido salir adelante. De hecho afirman que necesitaban trabajar para proporcionar apoyo emocional, educativo y financiero a estos jóvenes.

En algunas comunidades rurales del país y en especial en la región Caribe, dichas poblaciones se encuentran marginadas. En consecuencia, los jóvenes siguen enfrentando dificultades para acceder a una educación adecuada debido a la falta de escuelas o recursos educativos. Algunos líderes juveniles junto a actores municipales y comunitarios incidieron para establecer programas de educación paliativos que abordaran las necesidades específicas de estas comunidades.

Además, los problemas ambientales y la deforestación continúan afectando a muchas comunidades en la región, lo que ha tenido un impacto negativo en la salud y el bienestar de los jóvenes. Por lo que organizaciones sociales, especialmente territoriales trabajaron en la defensa del ambiente. De aquí se desprenden programas juveniles orientados a concientizar sobre estos problemas y promover prácticas sostenibles que protegen el medio ambiente; así la carencia de agua potable fue uno de los detonantes para comenzar a organizar a las juventudes del área rural.

Otro problema surgió con la implementación de las medidas neoliberales a partir de la década de 1990, además del auge y proliferación del crimen organizado y extensión de la violencia. En consecuencia, varios jóvenes enfrentaron dificultades para encontrar empleo o acceder a oportunidades económicas debido a la falta de recursos y oportunidades en sus comunidades. Como consecuencia de ello, un significativo contingente poblacional tomó la decisión de emigrar a otras ciudades o fuera del país; esta dinámica se ha repetido a lo largo de los últimos 10 años, por lo que las instancias organizativas juveniles han sido mermadas en su número de participantes.

2.3 Facilidades y dificultades del trabajo organizativo

Estas organizaciones juveniles reflejan varios elementos clave del modelo de la ASE, como la conciencia crítica, la participación activa, liderazgo, organización y acción colectiva. Todo ello ha contribuido a instalar la bases para la construcción de una acción social efectiva y transformadora (Bárcena y López, 2012; Kliksberg, 2008; Moreno, 2011). Esto se observa en el caso del CDA, que a pesar de enfrentar dificultades para obtener financiamiento y recursos para llevar a cabo sus actividades, perseveró y estableció relaciones sólidas con los jóvenes locales para llevar a cabo su misión.

En cuanto a la importancia de la organización y la acción colectiva, destacan autores como Kliksberg (2008) y Moreno (2011), quienes exponen la relevancia de la participación ciudadana y la colaboración colectiva para lograr un cambio social efectivo y sostenible. Esto se refleja en el caso de la Red Juvenil, que a pesar de tener dificultades para establecer una estructura sólida y efectiva, los líderes trabajaron juntos para establecer una visión compartida y objetivos comunes, y desarrollaron estrategias efectivas para coordinar sus esfuerzos y maximizar su impacto.

De forma complementaria, Bárcena y López (2012) indican que la conciencia crítica y la reflexión también son elementos clave en la construcción de la ASE, utilizada para analizar la motivación y objetivos de las organizaciones juveniles. Lo anterior se evidencia en cómo estas organizaciones surgieron a partir de la reflexión crítica sobre las necesidades y problemáticas presentes en su entorno. Esto es muy palpable en el caso de la LGBT, que enfrentó la oposición de algunos miembros de la comunidad debido a la discriminación y estigma que aún existe en relación con la orientación sexual e identidad de género, pero a su vez recibió apoyo y aceptación por parte de otros miembros de la comunidad que compartían su visión.

La crisis neoliberal previamente señalada a fines del siglo pasado generó también un descrédito en el sector político, incluyendo a los gobiernos locales. De hecho el surgimiento de instancias municipales como la de La Ceiba, desde su origen tuvo dificultades para involucrar a los jóvenes, especialmente en la toma de decisiones y promover su participación comunitaria. Esto debido en parte a la falta de confianza y el escepticismo hacia el gobierno local.

Algunas de estas instancias lograron superar sus dificultades organizativas, gracias al apoyo y soporte externo de otros espacios con mayor credibilidad y posicionamiento local; sin embargo, los problemas estructurales continúan. Este es el caso de la Red Juvenil, que hasta la fecha ha establecido una estructura sólida y efectiva debido a su naturaleza descentralizada y al apoyo de la asociación de Servicio de Solidaridad, SERSO Honduras, entre otras, lo que fue clave para el desarrollo de esta instancia juvenil que ha avanzado a pesar de las injerencias políticas, convirtiéndose en un referente nacional.

Otra forma de superar los problemas iniciales, lo presenta la ONG Un Mundo, debido a la complejidad de su trabajo en el área rural. Sus voceros expresan que a través de la colaboración con líderes comunitarios y educadores locales, pudieron desarrollar programas efectivos de alfabetización y educación que abordaban las necesidades específicas de la comunidad. A pesar de las dificultades

iniciales, la organización logró establecerse como un recurso valioso para la localidad y expandirse a otras comunidades rurales.

3. Relaciones institucionales

Al llegar a este punto queda en evidencia aquel planteamiento sociológico que lo local es global y lo global es local. Esto quiere decir que los problemas que dieron el fundamento originario para que los jóvenes vieran la necesidad de organizarse y echar andar sus instancias asociativas, son manifestaciones de situaciones supranacionales. De esta manera, las problemáticas de discriminación, desempleo, migración, violencia, entre otras, son el resultado de la confabulación de factores endógenos y exógenos que múltiples direcciones golpean a las poblaciones vulnerables y en especial a las juventudes.

Al entender esta correlación, las instancias organizativas focalizadas en un punto geográfico específico de este departamento, entabla relaciones con su contexto, logrando crear sinergias con entidades locales como Juntas de Agua, asociaciones de padre de familia, iglesias y otras presentes en la comunidad; sin embargo, la globalización de las problemáticas sociales ha conducido a que ONGs de presencia municipal, como por ejemplo Udimuf, pueden concatenar esfuerzos para temas puntuales.

De esta misma forma, la presencia de los gobiernos locales y nacional, es evidente, así la Secretaría de Educación y Salud colaboran a nivel comunitario y municipal con las organizaciones juveniles. De hecho, en este caso específico, según los jóvenes, el Instituto Nacional de la Juventud debería tener mayor presencia e involucrarse en estos esfuerzos organizativos. La gran excepción en este tema lo constituye la Red Juvenil que se ha integrado a plataformas de dimensión nacional.

Los espacios no cubiertos por la institucionalidad municipal y nacional casi siempre son ocupados por las OSC y ONGs, quienes a su vez sirven de puentes con instancias internacionales para la ejecución de proyectos puntuales en temas específicos. Estos tópicos van desde la prevención y promoción de derechos sexuales y reproductivos hasta participación ciudadana, ambiente y derechos humanos en general. Estas instancias manejan financiamientos que luego son ejecutados en el fortalecimiento organizacional de estas asociaciones juveniles, quienes en buena medida son receptoras de fondos y les permiten realizar algunas de sus actividades.

Esta relación de interconexión de lo local con lo global en las instancias organizativas de la región estudiada, queda plasmada en la experiencia de uno de los líderes, quien al respecto señala que

«hubo un encuentro de organizaciones con GFC en Guatemala; estuvimos una semana allá y conocimos diferentes organizaciones. En Guatemala se realizó un encuentro y fue muy, muy bueno, muy enriquecedora, conocer la experiencia desde otro punto de vista» (Grupo Focal ONG, 2023)

Por su parte, dichas relaciones estratégicas les han permitido de alguna manera avanzar en sus objetivos fundacionales; no obstante, como se apunta más adelante, en ocasiones dicho objetivo se ha diversificado. Cabe destacar que las principales fuentes de financiamiento internacional se desprenden de organismos multilaterales como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, conocido por sus siglas en inglés como UNICEF.

La presencia de entidades privadas también es notable aunque para temas y apoyos puntuales, tal es el caso de la transnacional *Standard Fruit Company* y la Fundación Nacional para el Desarrollo de Honduras (FUNADEH), en especial en los proyectos ambientales en la Cuenca del río Cangrejal y el CDA en Tela, respectivamente. Al igual que empresas comerciales presentes en la región, otra entidad mencionada a lo largo de las entrevistas es la UNAH, en específico el CURLA, así mismo señalan que esta institución, al igual que otras de educación superior con presencia en la región les apoyan por medio de capacitaciones en salud y emprendedurismo entre otras.

Otros actores claves para entender el funcionamiento de estas organizaciones, es la participación a través del financiamiento de las agencias de cooperación. No solamente las ONG locales se relacionan con estas organizaciones juveniles, sino la Cooperación Española con sus diversas agencias tiene presencia en la región, tal es el ejemplo del presente estudio que fue financiado por la Agencia Vasca de Cooperación al Desarrollo, por medio de Medicusmundi Bizkaia.

La Agencia Internacional para el Desarrollo de los Estados Unidos, conocida por sus siglas en inglés como USAID es la de mayor presencia. En ese sentido, los proyectos dirigidos a jóvenes, mujeres y diversidad de género, en materia de derechos humanos, prevención de violencia, emprendedurismo y salud son los temas que más financia. En general, estos apoyos son percibidos de forma positiva por los líderes y como oportunidades para apoyar a los jóvenes de sus comunidades, aunque en ocasiones sienten que las agendas de los cooperantes son impositivas, situándolas por encima de las de sus organizaciones, por lo que su relación es ambigua.

En síntesis, es factible apuntar que las instancias juveniles del departamento han avanzado en el tema de sus relaciones

institucionales. De hecho a partir de las dificultades iniciales, expuestas en el apartado anterior, donde prácticas adultocéntricas y discriminativas fueron visibles al nivel comunitario; no obstante, debido a su dinámica inclusiva y de trabajo, los jóvenes, en varios casos acompañados por instancias de gobiernos locales y ONGs presentes en sus municipios lograron concatenar esfuerzos y mostrarse como una alternativa a las diferentes problemáticas que motivaron su creación.

Para lograr su cometido de establecer una acción social realmente efectiva a nivel externo, fue necesaria la intervención de cooperantes, quienes se relacionaron a manera de socios ampliando la oferta de acciones y actividades a desarrollar. A su vez, al nivel interno, dada la temática y membresía de las organizaciones, estas han sufrido desde su origen hasta la fecha varios ciclos de intermitencia de actividades. Esto quiere decir que en ocasiones cuando sus líderes dejan de ser jóvenes, abandonan los cargos de dirección y estos a veces no son relevados por otros jóvenes, además por la falta de actividades hay disminución de miembros y estos se suman bajo la dinámica de proyectos, lo que crea una dependencia de los cooperantes externos y algunos casos pérdida en la dinámica interna.

De la mano con el tema de las relaciones la construcción de alianzas es un tema crucial para entender el desarrollo y la efectividad de la acción social en las organizaciones juveniles. De esta manera, a mayor número de relaciones entabladas, la probabilidad de construcción de redes y posteriormente alianzas aumenta. Esta parece ser la dinámica seguida por la mayoría de las instancias juveniles existentes en el departamento.

De igual forma, en el municipio de Tela las organizaciones LGBT y el CDA promueven la integración de espacios más amplios. En ese sentido, las temáticas de derechos humanos y justicia han acercado a las juventudes teleñas a las del resto de Atlántida y del país. A la vez del avance en sus actividades, estas organizaciones se integran a plataformas nacionales con las que logran visibilizarse y ampliar su cobertura. Es más, este tipo de alianzas en actividades puntuales se ha convertido en uno de los principales métodos para la captación de nuevos miembros, al igual que las visita a centros educativos.

Con lo anterior se trata de dimensionar la realidad local de la juventudes, por lo que incorporarse en algunas de estas organizaciones parece ser una buena alternativa para escapar de las problemáticas existentes en sus barrios y colonias. No obstante, ya que aunado a las obvias razones de su edad, carecen de experiencia y en ocasiones provienen de hogares conflictivos se colocan en situación de

vulnerabilidad y son estos espacios los únicos en los que pueden sentirse identificados. Esto convierte a estas instancias en responsables del bienestar y mantenimiento del equilibrio social de la comunidad, labor difícil de conllevar de forma particular.

Es aquí donde entra en juego las instancias de mayor trayectoria y de cobertura nacional, así como la cooperación internacional para construir alianzas estratégicas que permiten coadyuvar los esfuerzos de estas organizaciones locales. Así lo perciben los líderes juveniles. Aunque es preciso apuntar que no solamente estos actores son aliados, también en algunos de los casos es visible el apoyo de líderes religiosos católicos y evangélicos, quienes como en el caso del CDA, incluso, estos últimos administran el espacio y la Red Juvenil es apoyada muy de cerca por SERSO-Honduras.

Estas alianzas serían imposibles, de no ser por el trabajo del voluntariado juvenil, siendo esta la expresión más frecuente de integración a las actividades, en especial en las iniciativas municipales y privadas en las que se aglutinan algunas de las expresiones juveniles. También es importante resaltar el rol de algunas entidades privadas que desde el enfoque de responsabilidad social empresarial financian y administran algunos programas específicos en los que participan jóvenes.

A diferencia de otras instancias juveniles a nivel nacional que luchan por un sentido de identidad y derechos culturales, en Atlántida, aunque también lo hacen, las expresiones juveniles se orientan más a reivindicaciones sociales, estos debido a las condiciones socioeconómicas en las que estas juventudes se desenvuelven. De hecho, en la región casi la totalidad de las formas de acción colectiva de mujeres, territoriales, ambientales, clasistas y de derechos humanos cuentan con expresiones juveniles. Mientras las eminentemente juveniles son minoritarias en comparación con aquellas constituidas por adultos, lo que se vuelve complicado para la construcción de redes y alianzas juveniles.

Por otra parte, son múltiples los trabajos que aseveran el papel negativo que pueden llegar a tener la cooperación internacional y la politización organizativa, debido a su generación de dependencia, cooptación y extractivismo cognitivo de tales instancias; no obstante, esta visión utilitarista ocasiona que establecer alianzas se ha percibido con cautela por sus líderes; tal es el caso de la Red Juvenil.

En palabras de una lideresa se ilustra lo complejo de impulsar políticas públicas municipales en pro de la juventud,

...con la municipalidad es un caso bien interesante, porque teníamos una lucha social desde hace mucho tiempo para que se hiciera la apertura de la Oficina de Juventud. Y como ya dije antes, era como que Ah, sí pertenecen a mi partido político sí, no. Entonces se hizo un foro con todos los candidatos que se estaban eligiendo alcaldes, no todos los candidatos dijeron que sí iban a apoyar la apertura de la Oficina de la Juventud porque hubo uno que dijo que a él le importaba más la educación y la salud que cualquier otra cosa (Grupo Focal RJ, 2023).

El párrafo anterior es muestra de esa visión adultocéntrica, en la que las juventudes solo son instrumentalizadas para fines de grupos de poder. Este contexto es el que viven a diario las organizaciones juveniles, teniendo que librar de diversas arenas un incalculable número de luchas que van desde la incidencia política, la presión hasta llegar a la protesta social. Un elemento característico de los casos es el de que todas han transitado esta ruta para lograr sus objetivos, algunas, con apoyo de las OSC, gobiernos locales así como otras bajo el control de cooperantes a través de ONGs.

A manera de cierre es conveniente indicar que las relaciones al interior de las organizaciones juveniles ha sufrido una suerte de idas y vueltas en las que sus diferentes líderes han maniobrado para que las mismas continúen funcionando. Esto debido a la complejidad del entorno en que se desenvuelven y los factores endógenos que aquejan a la mayoría de las OSC y movimientos sociales del país. Así mismo, la construcción de redes y alianzas han sido mecanismos útiles para alcanzar objetivos organizacionales, pero a la vez se han involucrado en agendas que inicialmente no eran propias y al transcurrir el tiempo por su flexibilidad se han apropiado de las mismas.

4. Intereses subalternos

Para comprender desde una forma más abarcativa el modelo ASE es necesario establecer que las organizaciones juveniles no funcionan aisladas de un contexto local y global, ni tampoco alejadas de los intereses de individuos y grupos. Por consiguiente, se parte de la noción amplia del concepto de política, entendiendo que todas las relaciones que los individuos de organizaciones entablan son relaciones políticas. Además hay que recalcar que en la era actual de la globalización todos e incluso las organizaciones ubicadas en lo más extraviado de la geografía mundial, de alguna forma se encuentran interconectadas con las de otras regiones del planeta.

Si se observa desde una perspectiva racionalista, recurriendo al enfoque de la elección racional, se entienden las organizaciones sociales como mecanismos que integran los individuos para alcanzar un fin, ya que desde este enfoque se comprende que el comportamiento político es el resultado de decisiones de individuos que actúan según su propio interés (Sabatier, 2010). Es una forma simple de ver la realidad, por supuesto, donde el mundo político está compuesto solo por individuos y sus objetivos.

Así pues, los procesos políticos pueden ser vistos como interacciones entre actores en situaciones de cooperación y conflicto que buscan optimizar sus recursos en la búsqueda de sus objetivos (Shepsle, 2016). Como cada individuo tiene sus propias preferencias según sus necesidades y objetivos, sus acciones estarán dirigidas por dichas preferencias en lo que se denomina «racionalidad instrumental». Sin embargo, a lo anterior es imperativo plantear dos objeciones.

La primera es que «la evidencia muestra que los individuos no siempre actuamos de forma racional, sino más bien por impulsos emocionales o por influencia del medio ya que en realidad nuestra racionalidad es limitada» (Chang, 2012). Así mismo, la segunda objeción es que las circunstancias contextuales, en especial la incertidumbre, puede incidir o alterar las preferencias de los individuos o en cómo estas se expresan.

Luego de lo planteado, no se puede obviar que en el mundo actual los procesos, las organizaciones y los movimientos políticos, civiles o nacionales tienen una dinámica que obedece cada vez más a las tendencias internacionales, ya que están vinculados de forma ideológica a procesos similares en otras partes del mundo, o también porque surgen de iniciativas políticas mundiales o porque reciben fondos económicos de organizaciones transnacionales.

Algunos autores plantean que en el mundo hay una red de organizaciones activistas domésticas e internacionales que trabajan de forma conjunta en los temas de derechos, especialmente en aquellos que ocupan la mayor atención política y mediática. Por ejemplo Keck y Sikkink (2014) hacen referencia a la existencia de «redes transnacionales» de activismo que buscan incidir tanto en las políticas nacionales de los países como en la percepción social alrededor de los temas de derechos humanos u otros temas relacionados.

Como previamente fue apuntado, varias de estas transnacionales de los servicios sociales, cooperación directa de países del primer mundo y organismos multilaterales tienen presencia en Honduras. Su marco de acción lo constituyen las OSC y ONGs de cobertura

nacional, regional o municipal. Estas a su vez se asocian con organizaciones de base establecidas en las comunidades para ejecutar proyectos en temas puntuales. Es en este último segmento donde se ubica el radio de acción de las instancias organizativas juveniles en estudio.

En lo referente al impacto de las alianzas en los intereses organizativos, en su totalidad las organizaciones estudiadas afirmaron que habían podido conservar sus objetivos de base, pero que en muchos casos sus áreas de interés se habían visto ampliadas como influencia del acercamiento con esos organismos externos. Dado que varias de ellas datan de la última década del siglo XX, dicha variación temática impulsada por los cooperantes ha determinado la ampliación de sus campos de acción, diversificando su abordaje inicial.

Así mismo, fue verificado que en las organizaciones abordadas existe un empalme entre sus objetivos originarios y una ampliación de intereses derivados de sus relaciones con aquellos organismos internacionales que les proveen aportes económicos, organizativos o logísticos. Esta relación ya fue descrita anteriormente, sin embargo, es importante traer a colación el tema debido a que al momento de medir el impacto de las organizaciones, en ocasiones lo que se mide son los indicadores de los cooperantes, diluyendo su dinámica organizativa en tareas operativas o de prestación de servicios sociales por parte de una instancia juvenil.

A todo lo descrito hay que agregar que más allá del impacto directo que pueden tener las alianzas de estas con organismos externos, existen temas que se vuelven prioritarios en las agendas al nivel general y que de una u otra forma ocupan la atención de las instancias juveniles. No es de sorprender que, aunque las organizaciones trabajan de forma principal el tema de las juventudes, hayan incorporado a su agenda de intereses temas vinculantes como la igualdad de género o la diversidad sexual.

Si bien se manifiesta de forma contundente que conservan sus objetivos originarios y sus intereses de base, también fueron variadas las manifestaciones en relación con la ampliación de sus intereses, no como un cambio o como una transición de objetivos, sino como una incorporación de nuevos objetivos e intereses a sus planteamientos fundacionales. Al mismo tiempo esto ha permitido el crecimiento en la membresía de algunas organizaciones y va aunado a los cambios culturales que afectan a la sociedad hondureña.

A pesar de las dificultades internas y externas expresadas por los líderes juveniles, en todos ellos persiste el sentimiento de esperanza por la necesidad de cambio. A diferencia de lo que sentían en la década

anterior, los cambios políticos acaecidos en el país son percibidos de forma positiva y vistos como oportunidades para incidir en procesos más amplios. Un factor determinante desde su perspectiva que ha moldeado a la juventud en las últimas dos décadas en la región ha sido el fenómeno del crimen organizado, en todas sus formas, lo que constituye un reto en los ámbitos cultural, económico y social, que deben ser abordados con prontitud.

Otro reto importante lo constituye el fenómeno de la migración. A lo largo del proceso de investigación, este fenómeno fue una constante planteada. En ese sentido, las organizaciones se están quedando sin membresía, en parte debido a la violencia, pobreza y reunificación familiar, los jóvenes están migrando y cada vez se incorporan menos a los procesos organizativos. Esta merma se verifica de forma más clara en los colegios y escuelas, espacios claves para encontrar los relevos generacionales para sus organizaciones.

Así como los cambios culturales al nivel global, sobre todo, en el uso de las tecnologías de la información y comunicación pueden resultar en oportunidades que tributen en algo positivo para este tipo de instancias, también tienen una dimensión negativa, especialmente la relacionada al consumismo. En ese orden de ideas, los jóvenes afirman que la apatía no solo afecta en lo organizativo a la juventud, sino que se ha extendido al plano educativo. De esta manera, acceder a un título universitario o culminar la secundaria han dejado de ser aspiraciones de los jóvenes, más bien, han sido sustituidas por el acceso inmediato al dinero para el consumismo, incluso el de drogas, convirtiéndose el inmediateísmo en el principal referente aspiracional.

En todo caso, una manifestación compartida entre los entrevistados fue la aspiración de poder mantener a futuro sus líneas de interés y sus objetivos de trabajo. Se puede deducir que estas organizaciones transitan por una vía delgada que serpentea entre sus intereses orgánicos y las agendas de acción de los organismos que los financian desde el exterior, lo que las coloca en la dinámica que refieren Keck y Sikkink (2014). Aunque es justo decir que en general resultan ser intereses que se complementan, ampliando las líneas de acción y de impacto que estas organizaciones esperan tener en las comunidades donde trabajan.

También es justo decir que esta ampliación de intereses resulta motivante para la mayoría de los participantes, quienes ven con buenos ojos la plasticidad de sus organizaciones para incorporar nuevas perspectivas desde las cuales abordar sus intereses, y se muestran con entusiasmo ante el panorama de apropiarse de lo que ellos ven como insumos que les permitirán tener un mayor impacto en sus

comunidades y mayor efectividad en sus estrategias de trabajo.

Conclusiones

Es factible apuntar que hablar de la población joven de Atlántida, Honduras, es referirse a un tema de diversidad, esto en virtud de que en la región coexisten juventudes rurales cuyos intereses organizativos difieren con la de las juventudes urbanas. Además, las mujeres jóvenes y diversidades sexuales poseen agendas e intereses que en muchos de sus objetivos no se encuentran en consonancia con la de los hombres heterosexuales. Así mismo, aquellas juventudes con padres cuyos ingresos superan la media nacional, poseen ventajas que les permiten acceso a educación de calidad y mejores trayectorias laborales a futuro.

En lo referente a las circunstancias y motivaciones para la organización es plausible indicar que un elemento en común existente entre todas las organizaciones estudiadas es la persistencia de al menos un problema social latente en su comunidad o sufrido por su colectivo juvenil. En ese sentido, los temas orientados a la prevención de violencia, cuidado de la salud y el medioambiente, la participación ciudadana, resolución de necesidades educativas y económicas, así como los derechos humanos fueron los detonantes que impulsaron a jóvenes acompañados en ocasiones de instancias municipales y otras iniciativas a organizarse en la búsqueda de soluciones junto a otros jóvenes.

La falta de financiamiento, el adultocentrismo y el escaso apoyo estatal son algunas de las problemáticas comunes que las instancias juveniles han enfrentado desde sus orígenes. A pesar de que algunas de ellas surgieron en la última década del siglo XX y otras en las primeras dos del presente siglo, en ese período las dinámicas políticas, sociales y económicas han afectado a la población joven de esta zona. Por ende, estas organizaciones juveniles no son más que la reacción natural a las demandas contenidas que este colectivo poblacional ha tenido desde entonces.

Como estrategia de desarrollo, las organizaciones juveniles, sin importar su denominación, han contado históricamente con una serie de alianzas establecidas. Esta estrategia les permite hasta la actualidad participar en redes comunitarias y ejecutar actividades tendientes a mejorar la calidad de vida de sus poblaciones meta. Además estas alianzas extendidas hacia afuera les ha permitido insertarse en plataformas regionales, nacionales e internacionales que, a su vez, ha contribuido en el financiamiento e intercambio de experiencias.

Ahora bien, en lo referente a la construcción de alianzas, los casos estudiados demuestran una relación indisoluble entre las organizaciones juveniles y el apoyo externo de ONGs y cooperantes internacionales, quienes desde sus espacios coadyuban esfuerzos para impulsar propuestas surgidas desde las instancias juveniles, pero al mismo tiempo solicitan que sus temáticas e intereses sean parte de los objetivos de las organizaciones, con el fin de ejecutar proyectos que en ocasiones distan del propósito original de la organización; sin embargo, en otros van en consonancia con los mismos.

Finalmente, en lo concerniente a las perspectivas y desafíos a futuro, los liderazgos juveniles muestran incertidumbre ante la situación actual. Por una parte, el nuevo contexto político nacional abre oportunidades a estas organizaciones, pero por otro el contexto de violencia, pobreza, movilidad forzada y desinterés cultural en la organización, entre otros, se han vuelto desafíos enormes que han repercutido en la membresía de sus organizaciones. Aunque cabe señalar que los avances tecnológicos en la información y telecomunicaciones juegan un rol clave para su subsistencia y desarrollo futuro.

Referencias

- Banco Mundial. (2019). Proporción de jóvenes sin educación, empleo ni capacitación, total – Honduras. <https://datos.bancomundial.org>
- Bárcena, A. y López, A. (2012). La Acción Social Efectiva: Una propuesta conceptual para el análisis de la intervención social. *Trabajo Social Global*, 2(3), 7-22.
- Carrillo Velásquez, L. (2015). Modelo de gestión del conocimiento manifiesto en acción social efectiva para el estudio de las organizaciones: El caso de las Organizaciones de la Sociedad Civil. *Revista Internacional de Estudios Organizacionales*, 4(2), 167-173. <http://doi:10.18848/2254-1608/CGP/v04i02/167-173>
- Chang, H-J. (2012). *23 cosas que no te cuentan sobre el capitalismo*. Random House Mondadori.
- Grupo Focal ONG. (2023). Entrevista grupal con integrantes de Un Mundo. La Ceiba, Atlántida, febrero.

- Grupo Focal RJ. (2023). Entrevista grupal con integrantes de Red Juvenil. Jutiapa, Atlántida, febrero.
- INE. (2018). Indicadores municipales 2018. Estadísticas INE. <https://www.ine.gob.hn/V3/>
- INE. (2023). XVII Censo de Población y Vivienda. <https://www.ine.gob.hn/V3/>
- INE. (2024). *Cifras del mercado laboral: Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples EPHPM*. Tegucigalpa MDC
- Keck, M. y Sikkink, K. (2014). *Activistas más allá de las fronteras. Redes de incidencia en política internacional*. Prensa de la Universidad de Cornell.
- Kliksberg, B. (2008). *La acción colectiva en la lucha contra la pobreza y la exclusión social*. CEPAL.
- Moreno, I. (2011). Participación ciudadana y construcción de ciudadanía: un enfoque desde la educación popular. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 41(2), 181-204.
- Sabatier, P. (2010). *Teorías del proceso de las políticas públicas*. Westview Press.
- Serruto, A. y Carrillo Velásquez, L. (2019). Acción social efectiva desde la perspectiva sociológica. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, XXV(4), <https://www.redalyc.org>
- Shepsle, K. (2016). *Analizar la política: Comportamiento, instituciones y racionalidad*. Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Stryker, S. y Burke, P. (2000). Pasado, presente y futuro de una teoría de la identidad. *Psicología Social Trimestral*, 63(4), 284-297. <https://doi.org/10.2307/2695840>